

IA & IA

Entre Inteligencia Artificial e Inteligencia Artesanal:
-una tensión que nos atraviesa-



IA & IA

Entre Inteligencia Artificial e Inteligencia Artesanal: *una tensión que nos atraviesa*

Zuñiga, Janeth Aymará

Janeth.aymara13@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza el impacto de la inteligencia artificial (IA) sobre el trabajo humano y la educación superior, desde una perspectiva teórico-crítica que articula los aportes de Yuval Harari, Karl Marx y Zygmunt Bauman. A partir del diagnóstico de tres postulados centrales de Harari, se observan transformaciones concretas en el mercado laboral, en la autoridad epistémica y en la posición del ser humano frente a la automatización. Se profundiza luego el análisis filosófico con Marx, para describir nuevas formas de alienación en el trabajo y en el ámbito académico. Finalmente, se analiza el desfase entre las instituciones educativas y la realidad líquida contemporánea, tomando los aportes de Bauman. Se concluye que el sistema educativo necesita reformular sus lógicas internas si pretende formar sujetos críticos, capaces de enfrentar una realidad que cambia a velocidad tecnológica.

Palabras Clave: inteligencia artificial, trabajo, educación, alienación, modernidad líquida.



Introducción

Vivimos en un tiempo marcado por transformaciones aceleradas, donde la irrupción de la inteligencia artificial ha comenzado a modificar profundamente las formas de trabajo, las dinámicas de consumo, los procesos educativos y las relaciones humanas. En este contexto, la sociología como disciplina resulta fundamental para analizar críticamente estos fenómenos, pues permite comprenderlos desde una mirada estructural, histórica y simbólica.

Autores contemporáneos como Yuval Noah Harari advirtieron sobre el avance de algoritmos capaces de conocer a los individuos mejor que ellos mismos, anticipando escenarios de automatización e irrelevancia laboral. Por su parte, Karl Marx había reflexionado sobre la centralidad del trabajo en la constitución de la naturaleza humana, y sobre cómo la alienación se producía cuando el ser humano era separado del fruto de su hacer. A su vez, Zygmunt Bauman propuso el concepto de “modernidad líquida” para describir un mundo de vínculos frágiles, instituciones inestables y cambios vertiginosos.

A partir de estos enfoques, esta investigación busca vincular teoría y contexto actual: observando cómo las transformaciones tecnológicas (particularmente las vinculadas a la inteligencia artificial) afectan la vida social, especialmente en el plano del trabajo y la educación superior. A través de un abordaje teórico-crítico, se propone analizar la tensión entre las instituciones educativas tradicionales y una realidad que se transforma más rápido de lo que éstas pueden adaptarse.



Situación Problemática

El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial (IA) ha comenzado a impactar de manera directa en diversos aspectos de la vida social. La automatización de tareas, la creación de contenido mediante algoritmos, y la posibilidad de que las máquinas reemplacen funciones humanas cognitivas y creativas, generan una creciente incertidumbre respecto al futuro del trabajo y de la educación (Harari, 2016).

En este contexto, surgen preguntas clave desde la sociología: ¿qué implicancias tiene este cambio tecnológico en las formas de subjetividad?, ¿cómo se transforma el vínculo entre el ser humano y el trabajo?, ¿qué papel juega la educación superior frente a estos procesos? Marx (1867) sostenía que el trabajo es una dimensión esencial de la existencia humana, y que su pérdida o transformación conlleva consecuencias profundas en la subjetividad y la organización social. Por su parte, Bauman (2000) advertía que las instituciones modernas, creadas para un mundo sólido y previsible, ya no pueden contener la liquidez e inestabilidad propias del tiempo actual.

La universidad, en tanto institución formadora de sujetos y productora de conocimiento, se enfrenta a una encrucijada: sostener programas formativos de larga duración en un mundo que exige respuestas inmediatas, y transmitir saberes en un contexto donde los estudiantes acceden a la información de forma automatizada y superficial. Esta desarticulación entre el ritmo institucional y la velocidad del cambio social evidencia una problemática que merece ser abordada desde una mirada crítica e interdisciplinaria.



Hipótesis de Investigación

• **H1:** El desarrollo acelerado de la inteligencia artificial está modificando la naturaleza del trabajo humano, generando una ruptura con la concepción marxista del trabajo como esencia del hombre.

• **H2:** Las predicciones de Harari en torno a la automatización y la irrelevancia humana encuentran correlato en fenómenos actuales observables a través de noticias y estadísticas.

• **H3:** El sistema educativo universitario tradicional se encuentra desfasado respecto a las transformaciones sociales y tecnológicas contemporáneas, evidenciando un conflicto entre su estructura sólida y la realidad líquida.

• **H4 (hipótesis integradora):** Las tensiones entre IA, trabajo y educación pueden ser comprendidas desde una perspectiva crítica y dialógica entre los aportes de Marx, Harari y Bauman, permitiendo repensar el rol de la formación académica en contextos de cambio vertiginoso.

Objetivo General

Analizar desde una perspectiva teórico-crítica las transformaciones sociales impulsadas por el avance de la inteligencia artificial, y su impacto sobre el trabajo humano y el sistema educativo universitario, articulando los aportes de Marx, Harari y Bauman.

Objetivos Específicos

1. Describir los postulados centrales de Harari en relación con la inteligencia artificial y el futuro del trabajo humano.
2. Contrastar dichos postulados con evidencias actuales provenientes de fuentes periodísticas y estadísticas.
3. Explorar la concepción marxista del trabajo como elemento constitutivo de la humanidad, y su vigencia en el contexto contemporáneo.
4. Analizar desde Bauman los efectos de la liquidez social sobre las instituciones formativas tradicionales.
5. Evaluar críticamente el desfase entre el sistema educativo universitario y las exigencias de una sociedad atravesada por la inteligencia artificial.
6. Reflexionar sobre posibles líneas de transformación educativa desde una perspectiva dialógica entre filosofía, sociología y tecnología.



Marco Metodológico

Esta investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo, con una perspectiva teórico-crítica. Dado que el objeto de estudio no es cuantificable ni se pretende establecer relaciones causales, sino comprender y problematizar fenómenos sociales complejos, se opta por una estrategia metodológica centrada en la revisión documental, el análisis interpretativo y la articulación teórica.

Se trata de una investigación de tipo bibliográfica y analítica, que recurre a autores clásicos y contemporáneos como Karl Marx, Yuval Harari y Zygmunt Bauman, para pensar los efectos sociales, culturales y educativos de la inteligencia artificial. Asimismo, se incorporarán fuentes secundarias tales como informes estadísticos, artículos periodísticos y documentos institucionales, que permitan poner en diálogo los desarrollos teóricos con la realidad observable.

El método empleado es hermenéutico-crítico, lo cual implica una lectura reflexiva de los textos y datos seleccionados, con el fin de construir una interpretación situada del problema. A su vez, se contempla la posibilidad de incluir un registro autoetnográfico del proceso investigativo, entendiendo que las herramientas utilizadas y el camino recorrido por quienes producen este trabajo también forman parte del fenómeno en estudio.



Marco Teórico

1. Yuval Noah Harari: algoritmos, irrelevancia humana y el futuro del saber

En *21 lecciones para el siglo XXI* (Harari, 2018), el autor reflexiona sobre los desafíos inmediatos que plantean los algoritmos: automatización laboral, sobrecarga de información y desplazamiento de la autoridad del conocimiento hacia sistemas computacionales. En estos postulados se basará el diagnóstico del presente trabajo: el impacto parcial pero decisivo de la IA en el trabajo humano, en la producción de saber, y en la construcción del sujeto en un entorno digitalizado.

“El modelo social, económico, político y educativo está obsoleto, por lo que no está respondiendo a la constante necesidad de reinventarse” (Harari, 2018, p. 263).

En su obra *Homo Deus* (2016), Harari plantea que la inteligencia artificial representa uno de los cambios más significativos en la historia de la humanidad. Según el autor, nos enfrentamos a un futuro en el que los algoritmos no solo comprenderán mejor nuestros deseos y decisiones, sino que incluso podrán anticiparlos y sustituirnos en tareas que históricamente se consideraban exclusivamente humanas, como escribir, crear, diagnosticar o enseñar.

Este fenómeno, que Harari denomina como *“la irrelevancia de la mayoría de los humanos”*, no se basa en la opresión sino en la **prescindibilidad**: no se necesitará explotar al sujeto, porque ya no será útil para el sistema productivo. En este contexto, surge un nuevo tipo de desigualdad no solo económica sino **cognitiva y existencial**, donde las decisiones humanas ya no serían necesarias.

Además, Harari señala que el conocimiento ya no habita únicamente en el sujeto, sino en redes interconectadas de datos. La autoridad epistémica, que antes pertenecía a maestros, científicos o libros, migra hacia los algoritmos. Esta transformación pone en crisis los modelos clásicos de educación, donde el saber era acumulativo y estructurado.

2. Karl Marx: trabajo, alienación y naturaleza humana

Para Marx, el trabajo constituye una categoría central en la vida humana. En *El Capital* (1867) y en los *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844), sostiene que a través del trabajo el ser humano no solo transforma el mundo, sino que se transforma a sí mismo. Es en el acto de producir donde se realiza la esencia del hombre como **ser genérico**.

Sin embargo, en contextos de industrialización capitalista, ese proceso se ve interrumpido por la **alienación**: el trabajador pierde el control sobre el producto de su labor, sobre el proceso productivo, sobre su propia naturaleza, y sobre su vínculo con otros. El trabajo ya no es una actividad vital, sino una imposición externa.

El avance de las IA reactualiza esta discusión. Si las máquinas producen sin la mediación humana, y si el sujeto es desplazado de toda función productiva y creativa, entonces la desposesión ya no es solo económica: es ontológica. Se rompe el vínculo entre ser humano y mundo a través del *hacer*, generando nuevas formas de alienación.

3. Zygmunt Bauman: modernidad líquida, incertidumbre e instituciones frágiles

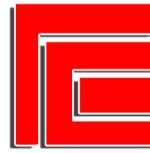
Bauman (2000) propone la idea de **modernidad líquida** para describir una época caracterizada por la inestabilidad, la fugacidad y la desvalorización de los vínculos sólidos. Lo



líquido no conserva forma: se adapta, fluye, se disuelve. Así, las instituciones (familia, Estado, escuela, trabajo) pierden su capacidad de orientar y contener.

El autor advierte que vivimos en una sociedad donde las trayectorias vitales ya no son lineales, los empleos son transitorios y la educación ya no garantiza estabilidad. Las identidades son múltiples, cambiantes y frágiles, y la incertidumbre se convierte en norma.

En este marco, la educación universitaria, que aún se organiza bajo lógicas “sólidas”, se ve tensionada por una realidad cambiante. Carreras largas, planes fijos, contenidos acumulativos entran en **contradicción** con la velocidad del cambio, la obsolescencia de los saberes y la demanda de adaptación permanente. La inteligencia artificial, como agente acelerador, expone aún más esa disonancia entre estructura e incertidumbre.



Aplicación

“El modelo social, económico, político y educativo está obsoleto, por lo que no está respondiendo a la constante necesidad de reinventarse” (Harari, 2018, p. 263).

La afirmación de Harari puede parecer *apocalíptica*, pero encierra una advertencia lúcida. Vivimos en una realidad donde los avances tecnológicos, en especial el desarrollo de inteligencias artificiales, están transformando aceleradamente la forma en la que trabajamos, nos relacionamos y accedemos al conocimiento. Sin embargo, las instituciones sociales fundamentales parecen no seguir el mismo ritmo: las estructuras laborales, educativas, normativas y productivas todavía responden a modelos heredados del siglo XX, basados en la estabilidad, la planificación a largo plazo y la autoridad centralizada del saber.

Esta falta de sincronía entre el cambio tecnológico y la capacidad institucional de adaptación configura un escenario de tensiones profundas, que impacta directamente en la organización social. El trabajo ya no es lo que era; la escuela ya no enseña lo que se necesita; las decisiones humanas son asistidas, o directamente reemplazadas, por algoritmos.

El objetivo de este trabajo es justamente analizar estas transformaciones, con un enfoque teórico-crítico que articule los aportes de Harari, Marx y Bauman, y que permita observar cómo la inteligencia artificial afecta estructuralmente el trabajo y la educación en nuestra sociedad. Para ello, se desplegará un diagnóstico en dos momentos:

- ✓ En primer lugar, se expondrán evidencias concretas que permiten verificar en qué medida los postulados de Harari se están cumpliendo en la actualidad.
- ✓ En segundo lugar, se observará cómo estas transformaciones tecnológicas generan un desfase estructural, especialmente en el ámbito educativo, donde la modernidad líquida, diría Bauman, se enfrenta a una institucionalidad aún “sólida”.

Diagnóstico actual con evidencia

1° Postulado: *La automatización transformará el mercado laboral*

“La inteligencia artificial no necesita entrar en competencia con el 100 % de las tareas humanas. Solo debe ser mejor en algunas de ellas, para provocar una desestabilización del mercado de trabajo” (Harari, 2018, p. 47).

Desde esta perspectiva, no es necesario que la IA lo haga “todo”. Basta con que se vuelva eficiente en tareas concretas y repetitivas para que empiece a desplazar trabajadores.

Esta idea se verifica con datos del Ministerio de Trabajo argentino (2023), que indican que el 54 % de los empleos formales del sector privado (equivalente a aproximadamente 3,01 millones de empleos) podrían ser automatizados en al menos un 50 % de sus tareas. El informe también destaca que los puestos de trabajo más expuestos a la IA generativa son los de directivos de empresas (99%), profesionales científicos e intelectuales (91%) y empleados de oficina (97%). En contraste, ocupaciones como trabajadores no calificados y operarios presentan una exposición significativamente menor.



A su vez, un informe de la Organización Internacional del Trabajo (2025) afirma que una de cada cuatro personas en el mundo realiza una ocupación con alto grado de exposición a la IA generativa. Además, el informe indica que el 50% de los empleados espera que su empresa los capacite sobre el impacto de la IA y cómo aplicarla en su desempeño diario. El 69% afirma estar cada vez más comprometido con el desarrollo de nuevas competencias, mientras que más del 50% cree que la tecnología podría abrirles nuevas oportunidades laborales.

Este tipo de estadísticas permiten observar que la transformación del mercado ya no es un anuncio futurista, sino un **proceso en curso**. El principio harariano sobre la desestabilización del empleo se confirma en el plano local, donde la población laboral enfrenta la automatización de tareas que, hasta hace poco, se consideraban propias del trabajo humano. Un ejemplo evidente es el avance de sistemas de autoservicio en supermercados, que reduce progresivamente la necesidad de cajeros y transforma la dinámica del empleo en el sector comercial.

2° Postulado: La autoridad del conocimiento migra hacia los algoritmos

*“La información ya no está dentro de nosotros ni en los libros que consultamos. Habita en algoritmos que nos conocen **mejor** que nosotros mismos” (Harari, 2018, p. 156).*

Este desplazamiento de la autoridad epistémica pone en cuestión la organización tradicional del saber. La figura del “experto” se vuelve menos sólida cuando una herramienta digital puede ofrecer respuestas inmediatas, basadas en millones de datos, en menos de un segundo. En el plano educativo, esto repercute en la centralidad del docente, en las históricas estructuras de las carreras universitarias, y en la relación que los estudiantes establecen con el conocimiento.

El informe de Adecco (2024) muestra que una gran parte de quienes ya usan IA en sus trabajos la consideran positiva, sobre todo por su capacidad para optimizar el acceso a la información, pero también, muestra que más del 51 % de los trabajadores argentinos teme por su estabilidad laboral a causa de la automatización. Esta doble percepción, de amenaza y oportunidad, refleja el escenario que Harari describe: los algoritmos no solo asisten, sino que progresivamente reemplazan las funciones cognitivas humanas.

3° Postulado: La irrelevancia humana como amenaza sistémica

“La mayor parte de la gente perderá su valor económico y político, y se verá desplazada por algoritmos y máquinas” (Harari, 2016, p. 379).

En *Homo Deus*, Harari plantea el concepto de “clases inútiles”: sectores enteros de la población que, al no tener lugar en el nuevo sistema de producción algorítmica, serían excluidos no por opresión, sino por **prescindibilidad**. Esta idea resuena con los datos publicados por Randstad (2024), donde se observa que solo el 13 % de los trabajadores argentinos ha sido capacitado formalmente en el uso de IA, frente al 29 % global. Esto deja entrever una brecha que no es solo tecnológica, sino estructural: quienes no logren adaptarse, quedarían afuera del sistema productivo.

La irrelevancia, en este sentido, ya no es un horizonte lejano. Es un riesgo que se presenta de forma diferencial según el acceso al conocimiento, los recursos de formación y la capacidad de adaptación institucional.



Los tres postulados de Harari, antes mencionados, hallan eco en evidencia sólida, especialmente en Argentina, donde:

- ✓ El 54 % del empleo formal privado está en riesgo de que al menos la mitad de sus tareas sean reemplazadas por inteligencia artificial, y más de 670 000 puestos laborales son directamente sustituibles (Ministerio de Trabajo, 2024).
- ✓ A esto se suma que el 46,8 % de las tareas laborales ya están automatizadas en empresas del país, con proyecciones que elevan esa cifra al 76,4 % en los próximos años (Universidad Siglo 21, 2025).
- ✓ Aunque solo un 13 % de las empresas declara haber comenzado a sustituir roles con IA, el 69 % de los especialistas prevé que múltiples perfiles laborales serán reemplazados (encuesta de *Bumeran*/La Nación, marzo 2025)

Estos indicadores no solo respaldan las advertencias de Harari, sino que revelan un escenario estructural donde el acceso al conocimiento, la reconversión profesional y la capacidad de adaptación tecnológica son claves para no quedar excluidos del sistema productivo.

Este panorama confirma que no se trata solamente de una abstracción filosófica, sino de una transformación concreta, donde la lógica del capital, y la alienación marxiana, se reconfigura: el trabajador ya no solo es explotado, sino también **desplazado**. A su vez, el fenómeno encaja con la descripción de Bauman sobre instituciones “**sólidas**” asediadas por la fluidez tecnológica: tanto el empleo como el conocimiento están perdiendo su forma fija, su estabilidad. Por eso la sensación de obsolescencia institucional de Harari no solo es teórica, es algo que estamos viviendo.

Con este diagnóstico se deja en evidencia que, si bien los postulados de Harari ya se manifiestan en cifras y temores reales (reconfigurando la naturaleza del trabajo y el saber) es necesario profundizar cómo estas transformaciones impactan **en la naturaleza del hombre** y en **las instituciones educativas**. En la siguiente sección, abordaremos específicamente el desfase estructural entre la velocidad líquida de la realidad tecnológica y la lentitud sólida de las carreras universitarias tradicionales, vinculando nuevamente con Marx y Bauman.

Observación del Desfase Estructural

Las reflexiones anteriores dejaron en evidencia un fenómeno insoslayable: el trabajo ya no está siendo solo transformado por la inteligencia artificial; está siendo *rediseñado desde su raíz*. Y no solo en lo técnico. Lo que se modifica es el lugar simbólico, estructural y subjetivo del “*hacer*” humano. En esta instancia, esta investigación se propone abrir un análisis más profundo, de corte filosófico y sociológico, para abordar las consecuencias que este fenómeno puede tener sobre la naturaleza del ser humano. Nos apoyaremos aquí en dos autores clave: Karl Marx y Zygmunt Bauman.

Marx, desde el siglo XIX, propuso una lectura radical sobre el trabajo, situándolo como el eje central que define al hombre como ser social. Para él, el trabajo no es solo una actividad económica, sino un **proceso de creación de sentido, de relación con la naturaleza, con el otro y consigo mismo**. Hoy, ante la posibilidad concreta de que las inteligencias artificiales ocupen lugares tradicionalmente humanos en el sistema productivo, las ideas marxistas sobre la **alienación** se actualizan con fuerza. Y es precisamente en ese concepto donde comenzamos.



Karl Marx: trabajo, alienación y naturaleza humana

En los *Manuscritos Económico-Filosóficos* (1844), Marx sostiene que el trabajo es una actividad vital, una forma en la que el hombre exterioriza su esencia, transforma el mundo y se transforma a sí mismo. No se trata simplemente de producir bienes, sino de un vínculo directo entre el sujeto y su entorno, una relación de autorrealización y pertenencia.

Sin embargo, bajo el sistema capitalista, ese vínculo se rompe. El trabajador queda alienado: separado de aquello que produce, del proceso mismo de producción, de su propia condición humana y de los demás. Marx identifica **cuatro formas de alienación**, todas con vigencia actual, especialmente si se analizan desde el prisma de la automatización y el avance de la IA:

1. **Alienación del producto del trabajo:** El trabajador no se apropia de lo que produce. El objeto se vuelve algo ajeno, que incluso puede volverse en su contra.
Hoy, muchas tareas intelectuales o creativas son realizadas por IA (como informes, diagnósticos médicos, diseño de textos e imágenes). El humano ve surgir un producto que no le pertenece ni comprende del todo, erosionando el vínculo con su hacer. Por ejemplo: Generación de textos jurídicos con IA, creación de campañas publicitarias sin intervención humana directa, etc.
2. **Alienación en el proceso de producción:** El sujeto no controla ni decide sobre su trabajo. La actividad ya no le pertenece; deviene en rutina impuesta.
Se puede observar el uso de IA como supervisor algorítmico, presente en plataformas laborales de call centers, logística o delivery, impone tiempos, modos y controles que deshumanizan el *hacer*.
Según OIT (2025), el 24 % de los trabajadores globales tiene tareas parcial o completamente automatizadas.
3. **Alienación de la esencia humana (ser genérico):** El hombre deja de crear libremente. Pierde su capacidad de proyectarse y actuar con conciencia. En la actualidad, la delegación de decisiones como *qué leer, qué responder, qué aprender*, a sistemas de IA reduce la autonomía y convierte a la persona en ejecutora de instrucciones. Sin ir más lejos, los empleados de atención al cliente deben seguir protocolos generados por sistemas inteligentes, sin margen para decidir.
4. **Alienación del hombre respecto del hombre:** Las relaciones entre trabajadores se rompen “El otro deviene competencia, amenaza o máquina”. La integración de IA como “compañera” de trabajo genera comparaciones desiguales y fragmenta los vínculos. Incluso se crean dinámicas de sospecha, desplazamiento o reemplazo. Como se mencionó, en Argentina, el 51 % de los trabajadores teme perder su empleo por IA (Adecco, 2024).

La alienación, en la lógica marxista, no es simplemente un malestar individual. Es una forma estructural de desposesión. Si antes el obrero se sentía separado del producto y del proceso, **hoy parece que ya no se lo necesita para producir.**

La alienación muta: ya no se basa en explotar, sino en reemplazar.

La inteligencia artificial refuerza esta separación entre el hombre y su hacer. No solo le quita el lugar de ejecutor, sino que pone en duda su necesidad. Se impone así una nueva figura:



el sujeto observado por algoritmos, que no crea, no decide y, en muchos casos, **ni siquiera comprende cómo funciona la herramienta que lo sustituye.**

Si para Marx el trabajo es la forma en que el ser humano se vincula con el mundo y realiza su esencia, entonces la exclusión del proceso productivo implica también una exclusión de lo humano. En esta lógica, las IA no son solo herramientas: pueden devenir en dispositivos de deshumanización si no se les opone un sentido social y político crítico. Esa oposición, ese freno lúcido que pueda ofrecer resistencia simbólica y estructural a los riesgos de alienación, **debe (o debería) nacer desde las instituciones.** En particular, desde aquellas que preparan a los individuos para insertarse en la sociedad: las instituciones educativas.

Si el trabajo ha sido históricamente el espacio donde el ser humano se constituye, y si el sistema educativo es la antesala estructural de ese trabajo, entonces este también debe repensarse con urgencia. Hoy, a escala global, persiste un sistema educativo que sigue respondiendo a necesidades industriales o analógicas, cuando el mundo gira en torno a datos, automatismos y decisiones en tiempo real. La educación, que debiera anticiparse y formar para la comprensión crítica de las transformaciones, **parece llegar siempre después**, intentando adaptarse a una realidad que ya la sobrepasó.

Alienación en el ámbito académico: entre la creación y la automatización

Marx, en su concepción del trabajo, también puede aplicarse a la educación como espacio de praxis. Estudiar no es solo acumular conocimientos, sino **producir sentido**, interactuar con los saberes, transformarlos y transformarse. En otras palabras, **estudiar también es trabajar.** Requiere esfuerzo, tiempo, apropiación, y también frustración, elaboración, reflexión. Todo ello es parte de una construcción subjetiva valiosa y necesaria.

Sin embargo, en un contexto cada vez más gobernado por la lógica de la inmediatez y la optimización, **las condiciones para que ese proceso ocurra se ven profundamente alteradas.** La llegada de las inteligencias artificiales generativas (como ChatGPT, DALL-E o Copilot) instala la posibilidad de obtener en segundos respuestas desarrolladas, textos coherentes, traducciones, fórmulas matemáticas, esquemas y hasta argumentaciones filosóficas.

Y aquí emerge un nuevo tipo de alienación: Alienación académica

1. **Alienación del proceso de aprendizaje:** el estudiante ya no experimenta el recorrido, solo el resultado. No hay exploración, no hay error, no hay huella.
2. **Alienación del producto académico:** lo que se entrega, muchas veces, no es fruto del hacer personal sino del copiar, pegar o *prompt-ear*. El vínculo entre sujeto y producción se desvanece.
3. **Alienación de la conciencia crítica:** cuando la IA da respuestas, el estudiante puede convertirse en consumidor de sentido enlatado. La reflexión queda tercerizada.
4. **Alienación del vínculo con el otro:** si cada uno recurre a herramientas individuales automatizadas, se debilita el espacio colectivo de debate, construcción y encuentro.

Este escenario se ve agravado por las exigencias institucionales: currículas extensas, evaluaciones rígidas, plazos ajustados. En lugar de repensar estos formatos, muchas instituciones responden **con sanción o negación:** prohíben las IA sin ofrecer alternativas formativas, sin enseñar a pensar junto a ellas.



Modernidad líquida: instituciones que no contienen

Las transformaciones descritas sobre el trabajo, el hacer, el saber, los vínculos con el conocimiento, no se desarrollan en el vacío. Ocurren en una época específica, con características particulares. Una época que Zygmunt Bauman (2000) denominó **modernidad líquida**: un tiempo de transitoriedad, fugacidad e inestabilidad, donde los marcos sólidos de orientación social (trabajo, familia, educación, Estado) se desdibujan, pierden su forma, su capacidad de ofrecer anclaje, pertenencia o certeza.

Bauman utiliza la metáfora de lo líquido porque el líquido no conserva forma propia: adopta la del recipiente en el que se encuentra, fluye, se adapta, pero también se disuelve. Así ocurre hoy con las trayectorias vitales. Las personas ya no siguen recorridos lineales: el trabajo ya no es para toda la vida, las relaciones son inestables, y la educación ya no garantiza ni inserción ni sentido. La solidez institucional ha sido reemplazada por la incertidumbre constante.

Instituciones Educativas frente al espejo

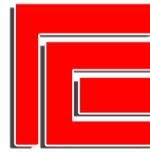
En este contexto, las instituciones educativas, diseñadas bajo un modelo “moderno” y “sólido”, quedan expuestas como estructuras desfasadas. **Siguen ofreciendo carreras de cinco años, programas rígidos, sistemas de evaluación memorísticos**, en un mundo que exige habilidades adaptativas, pensamiento crítico, manejo de datos y una relación activa con la tecnología. No solo con la IA como herramienta, sino también con ella como **interlocutora social**, por eso la educación no puede limitarse a “enseñar a usarla como una calculadora más”: tiene que **educar en la conversación, el juicio crítico y la responsabilidad frente a esta nueva clase de “otros”**.

La paradoja es clara: **la educación, que debiera preparar para la incertidumbre, es una de las instituciones más resistentes al cambio**. Esta rigidez no es solo pedagógica, sino también simbólica. Como señala Bauman (2007), en la era líquida “la educación dejó de ser una promesa de futuro, para transformarse en una condición de sobrevivencia” (p. 112). Es decir, el saber ya no es garantía de ascenso social, sino apenas un salvavidas inestable.

El resultado: desconfianza, desmotivación, automatismo. Estudiantes que cursan por obligación, docentes desbordados, instituciones que corren detrás de los cambios en lugar de anticiparlos.

Para acompañar estas reflexiones, se citan algunos números de interés:

- Duración real y teórica de las carreras universitarias:
 - En Argentina, la **duración teórica de las carreras de grado es de 5 años**, pero el promedio real es de aproximadamente **9 años**;
 - Solo el **29 % de los estudiantes** culmina sus estudios en el plazo previsto;
 - Según el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), el promedio real varía entre **8 y 9 años y medio**.
 - Universidades como la UNR están impulsando un **tope de 4 años** para nuevas carreras de grado.
- Carreras más solicitadas y expectativas futuras
 - Según UDESA (2025), las preferencias se centran en Administración de Empresas, Ingeniería en IA y Ciencias del Comportamiento.



- Un ranking impulsado por IA (MDZ, 2025) ubica en primer lugar a Ingeniería en Ciberseguridad, seguidas por Ciencia de Datos/Análisis de Datos e Inteligencia Artificial.
- Según La Voz (marzo 2025), carreras de tecnología, salud y sostenibilidad serán las más relevantes en el futuro inmediato.
- Oferta universitaria actual en Argentina y en Tucumán
 - Tecnología y ciberseguridad: UTN lanzará para 2025 nuevas tecnicaturas en Ciencia de Datos, IA y Ciberseguridad.
 - UTGSR (UNGS) ofrece tecnicaturas en Informática, Automatización y SIG, y carreras de grado en Economía, Educación, Sociología, entre otras.
 - En Tucumán, la UNT y la UTN Regional Tucumán ofrecen ingeniería en Sistemas e Informática, pero aún no hay tecnicaturas en IA o Ciberseguridad como tal.
- Implementación formal de la IA en lo académico
 - Un estudio (McDonald et al., 2024) revisó las políticas de 116 universidades R1 de EE. UU. y encontró que el 63 % promueven el uso de IA, y el 56 % ofrecen actividades curriculares vinculadas, con pautas éticas incluidas.
 - En Argentina, sólo un 10 % de las instituciones cuenta con políticas formales sobre IA educativa, según UNESCO.
 - Varias universidades, como UNR y UBA, ya están implementando títulos intermedios, límites de horas y currículos flexibles para integrar IA con rigor académico.

La evidencia es clara:

- Carreras diseñadas para una realidad que ya no existe;
- Planes de estudio extensos en tiempos de obsolescencia acelerada; y
- Contenidos que no logran dialogar con la demanda actual de habilidades.

La tensión que describe Bauman no es metafórica: se observa, se vive, se mide. El mundo avanza con la velocidad de los datos, mientras la universidad responde con la lógica de la enciclopedia.

Este desfase no se resuelve incorporando tecnologías sin reflexión. Las IA, lejos de ser una solución mágica, pueden profundizar la crisis si se utilizan como herramientas de parche en lugar de ser parte de una transformación pedagógica integral. Y es aquí donde la crítica de Bauman se vuelve punzante: **las instituciones que no son capaces de adaptarse a la fluidez, se vuelven irrelevantes**. No por falta de historia o de saberes, sino por su incapacidad para responder a las nuevas formas de experiencia y subjetividad.

Esta crítica encuentra eco en la obra de **Richard Sennett**, quien en *La corrosión del carácter* (1998), hace dos décadas atrás, señala que el sistema educativo formal entrega herramientas rígidas, pensadas para trayectorias estables, en un mundo que demanda flexibilidad y aprendizaje continuo. En ese contexto, los individuos se ven forzados a **aprender en los márgenes**, fuera del sistema, improvisando en la experiencia cotidiana aquello que no les fue brindado en el aula.

También **Cristóbal Cobo** refuerza esta mirada cuando sostiene que “gran parte del saber se construye fuera del aula, en la práctica, en contacto con otros saberes y saber hacer” (Cobo, 2016). No se trata de negar el valor de la educación formal, sino de **reconocer sus límites actuales**.



Aquello que no se transforma con intención, se transforma por omisión. Y el costo es alto: el sujeto se enfrenta a una realidad fluida, sin preparación, sin guía, sin herramientas críticas.

Así, el circuito se cierra. La alienación que comenzó en el trabajo y se expandió al aprendizaje, **encuentra en la institución educativa el eslabón más vulnerable**. Una estructura sólida, fatigada, que intenta sostenerse frente a una marea que no cesa. El diagnóstico ya está hecho. La pregunta que permanece abierta es si las instituciones pueden (o quieren) asumir su parte en la transformación.

La crisis de sentido institucional

A esta desconexión entre realidad y estructura se suma otro fenómeno que Bauman describe con claridad: **la desinstitucionalización del sentido**. Las personas ya no confían ciegamente en las instituciones para resolver sus conflictos o guiar sus decisiones. Prefieren Google, redes, influencers, foros anónimos o, más recientemente, inteligencias artificiales.

Esto también atraviesa la educación. Si antes la universidad era el lugar legítimo del saber, hoy compete con tutoriales de YouTube, cursos breves, y respuestas generadas en segundos por una IA. Y esto no necesariamente refleja desinterés, sino **una demanda insatisfecha de respuestas más ágiles, contextualizadas y útiles**.

Bauman no responsabiliza a las personas por esta crisis, sino que **denuncia que las instituciones modernas no fueron capaces de reconstruir su rol en un mundo que cambió de ritmo**. Las universidades, como tantos otros espacios, insisten en una lógica sólida mientras el mundo fluye. Y ese desfase es el que genera frustración, abandono, exclusión.

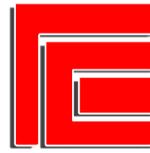
La modernidad líquida no puede evitarse. Es el tiempo que nos toca vivir. Lo que puede (y debe) evitarse es que las instituciones respondan con **inercia**, con **negación** o con **pánico moral**. El sistema educativo necesita **replantearse desde su raíz**: no basta con digitalizar exámenes o abrir materias optativas de IA. Hace falta repensar qué se enseña, para qué, desde qué lugar, con qué sentido.

Si, como decía Marx, el trabajo es la forma en la que el hombre se vincula con el mundo, y si como advertía Bauman ese mundo se volvió fluido, entonces **la tarea educativa no puede ser otra que acompañar a las personas en ese fluir, dotándolas de pensamiento crítico, capacidad de decisión y vínculos colectivos que los algoritmos no pueden ofrecer**.



Recomendaciones

1. **Reformular los diseños curriculares:**
Diseñar trayectos más flexibles, más cortos y adaptativos, con evaluaciones formativas que fomenten el pensamiento crítico.
2. **Enseñar a manejar la incertidumbre con acompañamiento pedagógico:**
Esto implica promover el error como parte del aprendizaje, brindar retroalimentación constructiva y reforzar la confianza a través del acompañamiento, la contención y la evaluación procesual.
3. **Incluir la IA como objeto de estudio:**
Introducir asignaturas sobre IA, algoritmos y ética digital en todas las carreras universitarias.
4. **Formar a los docentes en nuevas tecnologías:**
Impulsar programas de capacitación continua sobre herramientas digitales e IA con enfoque pedagógico.
5. **Fomentar el aprendizaje colaborativo:**
Crear espacios de construcción colectiva del saber para contrarrestar la fragmentación individualista de las IAs.
6. **Elaborar lineamientos institucionales sobre IA:** Establecer marcos éticos, normativos y didácticos claros para el uso de IA en entornos de enseñanza-aprendizaje.



Conclusiones

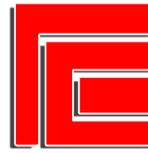
La presente investigación permitió abordar las hipótesis planteadas desde una perspectiva teórica y contextual.

Se confirmó que los postulados de Harari encuentran correlato empírico, especialmente en el impacto de la IA sobre el trabajo humano y en el desplazamiento de la autoridad del saber.

Asimismo, se comprobó que la concepción marxista del trabajo como esencia del hombre entra en crisis frente a la automatización, dando lugar a nuevas formas de alienación tanto laboral como académica.

Además, se demostró que las instituciones educativas enfrentan un desfase profundo con la modernidad líquida, donde la estabilidad estructural se ve superada por la velocidad tecnológica.

Por último, se propone una serie de recomendaciones para repensar la educación en clave contemporánea, con la intención de fortalecer el rol formador, crítico y humanizante de la universidad.



Referencias

- Adecco. (2024). Global Workforce of the Future. Recuperado de <https://www.adecco.com.ar/>
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Gedisa.
- **Bumeran / La Nación.** (2025, 12 de marzo). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/>
- Cobo, C. (2016). La innovación pendiente: Reflexiones (y propuestas) sobre educación, tecnología y conocimiento. Ariel.
- Cobo, C., & Moravec, J. W. (2011). Aprendizaje invisible: Hacia una nueva ecología de la educación. Laboratori de Mitjans Interactius / Universitat de Barcelona.
- Harari, Y. N. (2016). Homo Deus: Breve historia del mañana. Debate.
- Harari, Y. N. (2018). 21 lecciones para el siglo XXI. Debate.
- Marx, K. (2009). Manuscritos económico-filosóficos (M. Iñiguez, Trad.). Akal. (Obra original publicada en 1844)
- Marx, K. (2010). El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1867)
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2023). Impacto de la inteligencia artificial generativa en el empleo asalariado registrado. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/>
- Moravec, H. (2000). Robot: Mere Machine to Transcendent Mind. Oxford University Press.
- Organización Internacional del Trabajo. (2025). Informe sobre exposición laboral a IA generativa. OIT. <https://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm>
- Randstad. (2024). Argentina y el uso de IA en el trabajo. Recuperado de <https://www.randstad.com.ar/>
- Sennett, R. (1998). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Anagrama.
- UNESCO. (2021). Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/>



-
- UNESCO. (2024). Artificial Intelligence and Education: Guidance for policy-makers. Recuperado de <https://www.unesco.org/>
 - **Universidad Siglo 21.** (2025). *Insight 21: Proyecciones sobre automatización laboral en Argentina*. Córdoba: Universidad Siglo 21.



Apéndice

Este trabajo fue realizado en el marco de la XVII Muestra Académica de Investigación de la Licenciatura en Administración (UNT), entre junio y julio de 2025, utilizando principalmente herramientas digitales e inteligencia artificial como parte del proceso. La investigación combinó búsquedas bibliográficas, análisis reflexivo y redacción colaborativa.

Parte del proceso incluyó el uso de IA generativa para la organización de datos, sugerencias de redacción, interpretación de fuentes y estructuración de contenido, lo cual fue decidido con plena conciencia epistemológica: si el objeto de estudio es la relación entre el humano y la inteligencia artificial, entonces el método también puede convertirse en escenario de experimentación.

El trabajo se fue estructurando a través de ciclos iterativos de lectura, escritura, revisión y reflexión conjunta, con una mirada crítica constante sobre las herramientas utilizadas. Esta práctica no solo reforzó el contenido teórico, sino que permitió una experiencia concreta de los debates que el texto propone: autoría, creatividad, alienación, adaptabilidad y sentido formativo.

Este apéndice constituye, entonces, no un anexo técnico, sino una extensión viva del argumento: ***aprender hoy implica, también, saber con qué se aprende, y por qué.***